

La Contra

Yu Hua, escritor

Tengo 53 años. Nací en Hangzhou (China) y vivo en Pekín. Fui dentista y soy escritor. Estoy casado y tengo una hija de 20 años. ¿Política? Siempre en la oposición: ¡ahí debe estar un escritor, siempre! No tengo creencias religiosas. El Barça contribuye a la paz social en China



Propias

"Los chinos son trabajadores, sabios y cobardes"

VÍCTOR-M. AMELA

21/11/2013 00:00 | Actualizado a 21/11/2013 09:44

Los castigos

Yu Hua escribe relatos y novelas sin épica ni ética, insolentes, violentos, liberados de todo corsé, porque es hijo de la eclosión literaria y cultural que sucedió al fin del maoísmo... y que fue abruptamente refrenada por los tanques de Tiananmen.

"Políticos y escritores tenemos algo en común -me dice-: ¡no puedes creerte nada de lo que cuentan!", y me confía su plan: ganar más y más libertad para contar y vivir sin preocuparse de nadie. Habla con frases secas y sobrias, gasta metáforas de negro humor y ha estado en Barcelona para presentar la primera traducción en España de su obra *El passat i els càstigs* (Males Herbes), en catalán: son cuatro relatos demoledores.

China dominará el mundo?

Lo repiten ustedes, los occidentales..., pero relájense, no lo teman tanto: ¡bastante tiene China con lo suyo!

Pero China va bien, ¿no?

Tiene el segundo PIB más alto del mundo..., y una de las rentas per cápita más bajas. Así que hay un creciente descontento social.

¿Contra quién?

Contra unos gobernantes encastillados, nada democráticos, junto a un incremento de precios, un bajón de salarios... ¡A este paso, puede desatarse una revolución en China!

¿Violenta?

Sí, como la revolución de 1911 contra la dinastía Ching. Si el Gobierno no se abre más a la democracia..., el estallido se acelerará.

Y será sofocado como en Tiananmen.

Ya no: se reproduciría en muchos puntos. Yo estuve en la plaza de Tiananmen, éramos universitarios, no se implicaron los campesinos, pocos obreros...

¿Cuál es la diferencia, hoy?

Que todos los chinos queremos vivir mejor, no nos resignamos ya con la pobreza. Recuerdo al hombre de camisa blanca que se enfrentó a solas contra un tanque...

¿Qué fue de aquel hombre?

Nadie lo sabe. Fue detenido... y desapareció. Veo hoy esa fotografía y todavía me emociono, y lloro.

Materia para una novela...

Me inspiro más en lo que viví en mi infancia durante la llamada revolución cultural... Yo tenía siete años cuando aquello empezó.

¿En qué consistió?

En trastocarlo todo: una fracción del maoísmo recrudeció la revolución y atacó toda sospecha de desviacionismo y occidentalización, de modo feroz.

¿Hasta qué punto?

Hubo detenciones, destierros, confinamientos, cárcel, tortura, ejecuciones... La paranoia causó muchos suicidios, además. Recuerdo a un amiguito mío, un día contento y al día siguiente muy triste: su padre, por miedo a ser detenido, se había suicidado.

¿Le pasó algo a su padre?

Mi padre era cirujano. En verano yo me refugiaba en el depósito de cadáveres del hospital, tan fresquito...

Gran taller para un futuro escritor...

Hasta que huyó para ocultarse en el campo: los campesinos le protegían, y él los curaba.

¿Vio alguna escena que le impactase?

Luchas en la calle entre las dos partes enfrentadas, ambas al grito de "¡Por Mao!" mientras se mataban entre sí. ¡Delirante!

¿Y qué decía Mao?

Nada, les dejaba matarse.

¿Cuánto duró esta matanza?

Hasta que tuve 16 años: acabó la revolución cultural..., y entonces persiguieron a sus cabecillas, que pasaron a su vez a suicidarse.

¿Qué huella le dejó todo aquello?

Paralizó la educación de mi generación: estaba todo prohibido, Cervantes, Shakespeare, Bach, cualquier creación occidental literaria, musical, artística... ¡Por eso luego leí todo con tanta fruición!

Y se hizo escritor.

No: dentista.

¿Y eso?

El Gobierno decidía qué profesión estudiaría cada uno, y quién iba a la fábrica...

Salió usted bien parado...

¡No! Odiaba ver bocas abiertas... Bocas enfermas, asquerosas. Y así cada día de mi vida... No podía soportarlo. Y creo que por eso empecé a escribir...

¿Y qué tal le fue?

Tuve buena acogida de la crítica, tuve lectores, y a los cinco años dejé de ser dentista para dedicarme sólo a escribir.

¿Cuántos ejemplares de sus libros lleva vendidos?

Unos diez millones.

¡Olé!

No, no es mucho: en China eso es poquito.

¿Con qué tres adjetivos definiría a los chinos?

Los antiguos decían que éramos trabajadores, sabios y valientes. Acepto trabajadores, acepto sabios, pero valientes... ¡poco! O no tendríamos ya este régimen de gobierno. Cada chino va a lo suyo, sin entender que eso es cobarde y que si no se implica con el vecino, mañana le tocará a él recibir el golpe.

Hablando así, ¿le dejan publicar?

Alguno de mis libros, no. Sólo en el extranjero. Pero circulan por allí clandestinamente.

¿Ha pensado en vivir fuera de China?

Verá: Pekín tiene la atmósfera más contaminada del mundo, pero en cuanto viajo a lugares más saludables..., ¡me mareo! Así que China es mi atmósfera, no respiro bien fuera: no puedo dejar China, ¡me quedo!

¿Cómo sobrellevan los chinos la estrechez de sus vidas?

Con libros, no, desde luego. No leen mucho: miran partidos de fútbol. ¡Nos gusta mucho el Barça! Así nos desfogamos. El Barça no lo sabe, pero contribuye a la paz social en China. ¡El Barça debería ser subvencionado por el Gobierno chino!

Si tuviese usted todo el poder en China, ¿qué medidas tomaría?

¡No, no! No quiero imaginarlo, China es muy complicada: usted me propone lo único, ¡lo único!, que sería peor que ser dentista.